

**Dos visiones dos alternativas** Jorge Insunza Becker LN 31 de diciembre de 2006

*En 1986 se reabrieron espacios de convergencia. Emergió la Asamblea de la Civilidad, estructura donde la cara visible eran dirigentes sociales de distintas vertientes, tanto de la AD como del MDP y que operaba en paralelo con un Comité Político Privado que integraban representantes de los partidos integrantes de AD como del MDP.*



Los comunistas, junto a otras fuerzas de izquierda, enfrentamos a la dictadura desde el primer día desafiando condiciones extremadamente duras.

En pocos días pusimos en las manos de militantes y amigos una primera toma de posición ante el golpe. Apareció el primer ejemplar de “Unidad Antifascista”. La indignación contra los facilitadores civiles del golpe no nos nublaba la vista. En correspondencia con la caracterización fascista de la dictadura, promovíamos la unidad de acción de todos los demócratas. En ello concordábamos con el Partido Socialista que reconstruyeron Ponce, Lorca y Lagos (también Ricardo aunque ninguno de los conocidos), con el MAPU OC, la IC y radicales que permanecían en la UP.

Pocos días después del golpe tuvo lugar un primer contacto con demócratacristianos que con dignidad repudiaron el golpe, el mismo que Frei y Aylwin defendían ante el mundo. Un contacto con Bernardo Leighton permitió su intervención para tratar de salvar la vida, desgraciadamente sin éxito, de Isidoro Carrillo y otros 3 compañeros fusilados en Concepción. Poco después, tuvieron lugar reuniones con Renán Fuentealba y otros dirigentes del sector antigolpista. El objetivo concreto era entonces coordinar esfuerzos para defender el movimiento social y contener los asesinatos. Esos contactos perduraron en el tiempo con una frecuencia que no la determinaba la voluntad común de unidad de acción sino sobre todo la crudeza de la represión.

La rearticulación del movimiento avanzaba. Tuvo también retrocesos violentos. Los más duros quizá fueron las caídas de la dirección socialista en 1975 y de tres direcciones comunistas en 1976. Cuando leí hace unos días el miserable documento de Pinochet recordé esos días. Era 1976 y desde la misma casa donde cayó Víctor Díaz se informó a Pinochet del “éxito”. Tras meses de detención y torturas, Pinochet fue a verlo en una llamada Casa de Piedra para tratar de convertirlo en traidor. Ante la dignidad de Víctor ordenó matarlo junto a otros

compañeros caídos que formaban una parte esencial del núcleo proletario del Partido.

Ese coraje, en un proceso de luces y sombras, abrió el camino a la confrontación abierta, de cientos de miles que, en el curso ascendente de la rebelión popular de masas que proclamamos en 1980, se abrió paso con la participación de un amplio espectro de fuerzas desde 1983 con las protestas nacionales que emergieron precisamente desde del mundo del trabajo.

El carácter supuestamente imbatible de la dictadura (un “fin de la historia”, *avant la lettre*) se desmoronaba. La nueva situación era el resultado de la unidad de acción de muchos y muchas, empleando formas de lucha diversas.

Fueron las protestas las que condicionaron la emergencia de la Alianza Democrática (AD) (agosto, 1983). La fuerza de la protesta de agosto forzó la caída del gabinete que llevó a Jarpa al ministerio y a la oferta de negociación, con el arzobispo Fresno como mediador. Ese sector de la oposición aceptó. Fue lo que el cínico Pinochet llamaría luego el “juego de piernas” que hace un boxeador a punto de nocaut. La AD cayó en la trampa pero no por pura ingenuidad sino, al menos para una parte de ellos, para garantizar una salida a su medida. Ello hizo decaer temporalmente la potencia de la resistencia. El boxeador groggy tomó aire y pateó la mesa el 2 de octubre. Entonces emergió el Movimiento Democrático Popular (MDP) como expresión de un camino alternativo que se proponía derrumbar el proyecto dictatorial. En diciembre de ese año emergió públicamente el FPMP que ya actuaba desde un tiempo apoyando la movilización social.

Se reinstalaron las protestas nacionales. No obstante, los operadores más conservadores de la AD continuaban buscando el pacto con la dictadura. Patricio Aylwin declaró entonces que lo apropiado era “eludir deliberadamente el tema de la legitimidad de la Constitución (de 1980)”, concepto fundante del lastre que el país arrastra hasta nuestros días. Unos meses después, el arzobispo Fresno propuso una Acuerdo Nacional y la AD aceptó hacerse parte. Pinochet dejó hacer por un tiempo y luego cerró el capítulo humillando a Fresno.

En ese cuadro se reabrieron espacios de convergencia. Emergió la Asamblea de la Civilidad, estructura donde la cara visible eran dirigentes sociales de distintas vertientes, tanto de la AD como del MDP y que operaba en paralelo con un Comité Político Privado que integraban representantes de los partidos integrantes de AD como del MDP. Allí se resolvió de común acuerdo promover protestas nacionales en tiempos siempre más breves y de duración más prolongada. La de los días 2 y 3 de julio de 1986 fue extraordinariamente poderosa y la represión en extremo brutal. Fue entonces que oficiales de Pinochet quemaron a Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana.

El dictador (que a la hora de su muerte deja dicho que nunca pensó estar tanto tiempo en el poder) declaró el 16 de julio que su Constitución significaba que él disponía de “8 años para normar y otros 8 para aplicar”, es decir hasta 1998.

Pero, sus protectores de antaño veían con pavor que de seguir las cosas como estaban una salida a la plebeya era un riesgo real. Y operaron en consecuencia. El embajador norteamericano, Harry Barnes, concurrió al sepelio de Rodrigo Rojas. El secretario de Estado adjunto, Robert Gelbart, se reunió con personeros de la AD para exponerles que el gobierno de los EEUU actuaría para construir una salida negociada a condición de la exclusión de los comunistas del frente antidictatorial. Unos saborearon, otros tragarón.

Sería impropio eludir el efecto contradictorio en el curso del proceso de acción común de dos fracasos de la fuerzas revolucionarias. El descubrimiento en agosto de la internación de armas por Carrizal, descubrimiento hecho con apoyo imperial, y el fallido ataque a Pinochet y su comitiva en septiembre. Ambos fueron aprovechados a fondo por la dictadura, de una parte, y por los sectores conciliadores de la oposición, de la otra.

La Asamblea de la Civilidad perdió relieve, la unidad de acción se resintió. Los sectores conciliadores en AD ganaron espacios. El MDP siguió con el despliegue de la movilización social aunque era más difícil. La influencia del MDP en el movimiento social crecía al punto que el PS (Núñez) planteó su retiro de la AD en diciembre de ese año 86.

Lo que estaba en el centro de los acontecimientos era la disputa entre dos tipos de salida: la que buscaba un pacto con la dictadura y la derecha y la que se proponía terminar con todo resabio de la herencia pinochetista. Una parte de la AD proponía la primera, el MDP buscaba la segunda. El año 87 estuvo marcado por esa disputa.

En febrero la dictadura abrió la inscripción electoral. Asumirla entonces era elegir el primer camino. El MDP resistió y trató de reabrir el camino de las protestas. ¿Ilusión? Diría más bien esperanza, que, es cierto, se frustró.

Las diferencia entre las dos líneas se pueden sintetizar con una frase de Aylwin ese año: “movilización social: es gastar pólvora en gallinazos”. Su línea única era el pacto con la dictadura. Y al final se impuso. Ya ese año la DC resolvió inscribirse en la legalidad de la dictadura y lo propio hizo el PH. Hacia fines del año siguió ese camino el PPD. Poco después se constituyó la Concertación de Partidos por la Democracia con exclusión explícita de los comunistas. El ciclo se completaba. El camino de la solución pactada se impuso.

La contradicción principal seguía siendo dictadura o democracia. La derrota de Pinochet, aunque fuera a medias, era necesaria. Por eso en junio llamamos a votar NO. Nuestra consigna fue “No hasta Vencer” y prevenimos del riesgo del autogolpe que estuvo ad portas la noche del 5 de octubre. Ese día Enrique Krauss por la Concertación y yo mismo por el PC coordinamos todo el día para enfrentar las maniobras del dictador. Pero esa es otra historia.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 